

Palabras y Comunicación

¿Qué son las palabras acostadas en un libro?

¿Qué son esos símbolos muertos?

Nada absolutamente. ¿Qué es un libro si no lo abrimos?

Es simplemente un cubo de papel y cuero, con hojas;

Pero si lo leemos ocurre algo raro, creo que cambia cada vez.

Jorge Luis Borges

POR LUZ MARINA GUTIÉRREZ MARTÍNEZ*

Las palabras, una de las formas de comunicación más efectivas y fascinantes creadas por el hombre, se convierten en elementos inertes y nada comunicativos cuando son repetidas una y otra vez, sin permitirles desplegar todas sus posibilidades de sentido. Tal situación es evidente en encuentros académicos a los cuales se asiste por compromiso y sin interés, y en donde los participantes sienten que en muchas ocasiones han escuchado e incluso, expresado en sonidos o en escritos esas palabras, pero su influencia no se ha aceptado como parte del proceso de construcción y redescubrimiento del saber y del sentir del mundo. En estas condiciones no hay razones para hacerlo. El interés de quien las percibe se relega al plano de la repetición sin sentido.

Así no es posible lograr la transformación constante que las palabras proponen. Es necesario creer en la vida que el mismo ser humano les ha dado y que se fortalece en la puesta en escena. Por ello, la propuesta de leer y escribir, hablar y escuchar con actitud de crítica argumentada y de presencia participativa, es viable al recuperar los textos que estudiantes y docentes hemos producido. Se escribieron, pero quedaron relegados al olvido y la memoria no aparece ni aún en el momento en que se menciona nuevamente el tema que se analizó en ellos.

No es difícil acercar esos discursos al hacer permanente de una labor docente de calidad, si se toma conciencia de que las habilidades comunicativas se relacionan con lo que el interlocutor es, no solo con lo que sabe; que se es un ser individual en permanente formación y único responsable de que este cambio se dé para que el proyecto que guía la vida se llene de energía, de ilusión y de sueños. Se existe, pero no se vive si sólo se dice y se repite, pero no se actúa según los retos que proponen abordar los textos desde el descubrimiento de la lectura y la recreación de la escritura.

Sólo si se recuerda la verdadera visión de la lectura, se construye el sentido

que da la interacción entre texto y lector, la complementariedad de la palabra y de las múltiples posibilidades de significación: "En el lenguaje, la mitad del sentido de una palabra le pertenece al otro. Sólo llega a ser palabra propia cuando el que la utiliza la habita con su intención propia, su propio acento; cuando se apropia de la palabra, adaptándola a su propia intención semántica y expresiva. Antes de este momento de apropiación, la palabra no existe..."*

La base de la acción que proponen las palabras desarrolladas a través de las habilidades del lenguaje, está en la reflexión concienzuda que se proyecta hacia la producción constante y plena de sentidos. En este horizonte, estudiantes y docentes pueden mostrar la forma particular que se tiene de desarrollar el ritual de la lectura y la escritura, y la efectividad que esta práctica ha tenido en la formación personal y profesional. El alumno siempre necesitará de sugerencias emanadas de la experiencia de profesores escritores y de otros autores no tan cercanos físicamente, pero reconocidos socialmente por su calidad escritural. Pero aún más, estos integrantes de la enseñanza-aprendizaje necesitan del contagio directo de una fe en las palabras y en el efecto de vida que transmiten.

Puede ser interesante y de gran utilidad para el crecimiento como seres humanos en formación, saber que, por ejemplo, se puede leer el texto con mucha atención desde el principio, porque previamente "el lector en potencia" ha tenido referencias acerca de la buena calidad que aquel posee y que él, en forma argumentada, aceptará o rechazará. La intención lectora ya está presente y el texto empieza su ingreso al ámbito de los intereses y de las necesidades que éstos generan.

El primer paso está dado: se ha elegido el texto y se ha situado en un ambiente agradable y atractivo. Ahora se lee con deleite, al tiempo

que se establecen ideas que hacen aportes a ese interés inicial o permiten asumir la poca correspondencia con las expectativas de un principio. En cualquier caso, se cuenta con argumentos que justifican una u otra posición.

Para que las apreciaciones que resultan de la lectura tengan coherencia, el lector puede adoptar estrategias que sugieren hacer marcas en el texto para reescribirlas en el papel en que posteriormente se aprecian en palabras interpretadas y recreadas. La escritura incursiona y lo prepara para recrear el texto que lee y da a leer para establecer su nivel de comprensión y comunicación.

Sólo si se recuerda la verdadera visión de la lectura, se construye el sentido que da la interacción entre texto y lector

Es una forma de construir una interlocución basada en la escucha de la forma como se aborda la realidad desde diversos horizontes, al tiempo que se dan a conocer las ideas articuladas según un conocimiento adquirido mediante el contraste entre los propios argumentos y los encontrados en la voces de otros autores. De allí surge el encuentro que conduce a nuevas formas de comunicación.

En estas nuevas formas también está lo audiovisual, lo virtual y lo adquirido con los demás sentidos del cuerpo y de la imaginación. Pues, sólo al considerar la existencia de todos ellos es posible proponer estrategias para crear el ambiente en que la transformación creativa que propone el texto sea el integrante esencial.

Así es posible encontrar todo un hipertexto que vincula palabras, imágenes, sonidos y todas las sensaciones que surgen para comunicar cada vez más efectivamente y provocar múltiples interpretaciones. Al fin y al cabo, el ser humano necesita decir las cosas con algo más que palabras que se repiten y no se escuchan.

* Licenciada en Idiomas, Magister en Estudios Semiológicos.

*BAJTIN. En Revista Alegría de enseñar. No. 28. Octubre de 1996. P. 27